

Nueva York, 7 de Abril de 1975

Señor
Patricio Aylwin A.
Presidente del Partido Demócrata Cristiano
Santiago.-

Estimado Patricio:

Las cartas que recientemente has enviado a Bernardo y a Renán, así como diversas otras informaciones recibidas acerca de la situación del país y del Partido, nos han movido a escribirte en forma conjunta para expresarte nuestro común acuerdo en la apreciación de ciertas posiciones y criterios que juzgamos esenciales.

En primer lugar, deseamos manifestarte que estimamos positiva la afirmación de la unidad del Partido que es un sentimiento común a todos nosotros y por ello hemos superado, como tu sabes, los impulsos que nos movían a expresar, públicamente, discrepancias muy profundas que fueron especialmente agudas antes del golpe y en los días y meses posteriores.

Pero, unidad no significa unanimidad. Por esto es que una vez que la Directiva y la Comisión Política hayan sido satisfactoriamente integradas, esperamos que se convenga en fórmulas que concilien el espíritu unitario con el derecho de cada uno a luchar por la plena vigencia de los principios que son nuestra razón de ser, contribuyendo así a preparar los acuerdos necesarios que permitan al Partido actuar decisivamente en la construcción de una nueva democracia.

Sobre esto, uno de nosotros ha avanzado criterios personales, pero quisiéramos conocer el pensamiento de la nueva directiva encabezada por tí para formular una opinión definitiva.

Creemos que, ratificando este espíritu unitario, alguno de nosotros debería ser incluido en la delegación a Curaçao, no para perturbar o confundir, sino para enriquecer las perspectivas de la D.C. chilena. No es nuestro propósito juzgar a otros militantes con quienes hemos estado en desacuerdo, pero quisiéramos que nunca más se utilizaran expresiones de algunos de nosotros, separadas de un contexto más amplio, para justificar determinadas actuaciones del pasado reciente.

Consideramos un avance positivo las decisiones que anuncias en tus cartas para hacer terminar colaboraciones que, como escribes, se prestan para las peores "confusiones" y equívocos. Ojalá tengas presente que hay algunas colaboraciones que se prestan fuera del país que son particularmente odiosas.

Con relación a la encuesta, nos parece nítido el pronunciamiento con respecto a la caracterización del régimen; a la posición de independencia crítica y activa; y a la construcción de una NUEVA DEMOCRACIA como objetivo esencial. Por lo demás, nos alegra ver así ratificados planteamientos que sostuvimos siempre. En cambio, no nos parece clara la interpretación respecto a la estrategia a seguir, ya que, según te lo explica Renán Fuentealba en carta adjunta, la redacción de la pregunta correspondiente en la encuesta no antagonizaba automáticamente a los grupos marxistas con las "fuerzas democráticas de izquierda y derecha".

En cuanto al rechazo al Frente Amplio, teníamos entendido que se referiría a su constitución orgánica, pero no a la posibilidad de un trabajo convergente con los partidos marxistas y con otros, hacia objetivos moralmente aceptables que pasan a ser patrióticamente obligatorios, respecto al presente y al porvenir de Chile. Negarse a esto, sería tan dogmático como inexplicable.

Deseamos hacerte presente una consideración de fondo que conviene aclarar franca y lealmente. Los desacuerdos dentro del Partido no se iniciaron a raíz del golpe militar, aún si con este motivo se expresaron en forma categórica, como ocurrió con la declaración que formuláramos el día 13 de Septiembre de 1973. Las discrepancias vienen de mucho antes y derivan de una distinta valorización de la realidad chilena; del régimen económico y social que el país requiere; de la misión del Partido en la estructuración de una nueva democracia y del tipo de acuerdos indispensables con otras fuerzas políticas para lograrlo. Son desacuerdos que se conocen en Chile y en el exterior desde hace años y que sería inútil negar que existieron.

Por nuestra parte, compartimos absolutamente la convicción de que la crisis moral e institucional del país, no tiene otra salida que la construcción de una nueva democracia, fruto de un gigantesco esfuerzo de integración y participación del pueblo, en un marco de alta motivación patriótica y de férrea disciplina social.

Hace ya cuatro años, el Partido se definió como una fuerza socialista comunitaria, democrática y pluralista. Más que nunca en las actuales circunstancias, es necesario dar proyección práctica a esta definición que exige una voluntad política, un pensamiento creador y las estrategias y contactos necesarios.

Queremos precisar algunos puntos.

- 1.- Nos alegra que haya ahora un rechazo tan generalizado a la dictadura y a toda colaboración con ella.
- 2.- Integración. El espíritu y la letra de la consulta era crear una Comisión Política integrada, con las atribuciones y autoridad que el Estatuto da al Consejo Nacional sobre la Mesa y el Partido en general.

Hormazábal nos ha informado que posteriormente, y con el ánimo de simplificar el manejo del Partido, hubo consenso para que tú ampliaras voluntariamente la Mesa con el ánimo de integrar también a todos en ella. En las circunstancias dramáticas actuales, para nosotros la integración consiste en que haya equiparidad bajo tu presidencia y sin incluirte a tí en ninguna tendencia. Concretamente, en una Mesa ampliada a 9 integrantes, aunque todos sean designados por tí en uso de tus facultades, deberían ser escogidos dando representación equiparada en número y funciones, a las distintas tendencias. Obviamente el ideal es que la Mesa replique el equilibrio integrador de la Comisión Política.

Igualmente consideramos que este consenso integrador debería reflejarse en los distintos Departamentos, Organismos y Frentes del Partido.

Nos preocupa especialmente, en este momento, la designación en el Departamento Internacional de una nueva directiva, la totalidad de cuyos componentes debería estar formada por personas que den garantías a todos.

//

- 3.- Creemos que la magnitud de la tragedia por la cual ha pasado el país, hará imperativa la construcción de una nueva democracia en que los valores permanentes de liberación del pueblo, requerirán nuevas estructuras institucionales y nuevas fuerzas sociales en la conducción del proceso. Desarrollar esta perspectiva revolucionaria, obliga efectivamente, como escribes, a un esfuerzo de elaboración. Sólo puede hacerse sin complejos, y asumiendo los riesgos inevitables cuya gravedad se reduce en la medida en que se mantenga claridad en los principios y en los objetivos. Es lo que intentamos hacer también nosotros en la medida de nuestras posibilidades, y con la colaboración, como tu también lo deseas, de otros políticos de inspiración cristiana que nos acompañan en tareas concretas.

2. Nos parece claro que la Democracia Cristiana debe ser el mayor factor de un proceso de liberación interna y de rescate de la dignidad externa que los chilenos exigirán más temprano que tarde. Pero esta misión la vemos posible solo en la medida en que el Partido sea fiel a sus principios, tenga una clara percepción de la profundidad de los daños infligidos a la Nación por sucesivos fracasos, en los cuales todos tenemos responsabilidades en un grado mayor o menor, y se decida en forma concreta a iniciar una revolución en la concepción, en las estructuras y en los métodos políticos, sociales y económicos. Esto no será posible si no se abandonan ambigüedades, amarras y temores que por tanto tiempo han paralizado la acción del Partido, amenazando su legitimidad para estar en la vanguardia cuando despunte la libertad.

- 4.- No compartimos tus apreciaciones sobre la significación de los partidos de fundamentación marxista en el mundo contemporáneo, ni sobre la imposibilidad o inconveniencia de determinados acuerdos de la Democracia Cristiana Chilena con ellos. Sería una auto-limitación absurda para el Partido Demócrata-Cristiano, rechazar anticipadamente entendimientos con partidos marxistas sobre bases concretas. Creemos absolutamente ilusoria la pretensión de pensar en la construcción de una sociedad vitalmente democrática, socialista y pluralista en Chile, si no enfrentamos resueltamente este punto. Es cierto que este ha sido el mayor factor de desacuerdo interno por largo tiempo, pero esperamos que el curso de los acontecimientos nacionales e internacionales, permita un nuevo esfuerzo de clarificación.

No nos explicamos que se pueda pensar que con el PIR y algunos socialdemócratas haya base suficiente, ni ideológica, ni política, ni social, para la magnitud del esfuerzo a que el país está abocado.

A esta altura del proceso histórico contemporáneo en el mundo de las ideas y realidades, se agudiza a fondo el debate interno en la Democracia Cristiana de todos los países respecto al agotamiento de su tradicional posición anti-marxista. Sobre todo, cuando es también claramente perceptible -y en algunos países, evidente- el cambio en los planteamientos y en la conducta práctica de los partidos marxistas. Hay una reorientación manifiesta de su parte, con respecto a los valores cristianos y a la Iglesia misma; y en otro plano, a los partidos demócratas-cristianos.

//

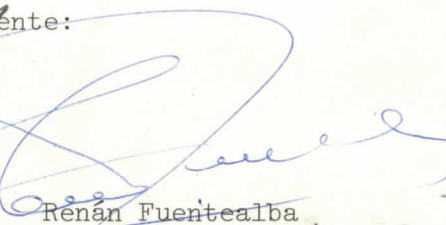
En este sentido, tu referencia a Portugal contiene un error de información. Bernardo viene de una larga gira por España; otros hemos recibido las informaciones fidedignas de gentes nuestras en la propia Europa. No aplaudimos lo que sucede en Portugal, pero, con respecto al P.D.C. portugués, conviene saber que se constituyó a última hora, buscando esa etiqueta y determinados apoyos y ventajas sin antecedentes serios que les permitieran reclamar para sí mismos los valores que definan y comprometen a la Democracia Cristiana como tal. Parece más claro que su eliminación se debió a su participación en el golpe frustrado de derecha, lo cual desmiente en los hechos su condición de demócratas-cristianos.

- 5.- Nuestra posición frente a las FFAA es también clara. No solo son esenciales en la estructura del Estado, sino que deben participar de una manera directa en la construcción y desarrollo de una nueva sociedad. Estamos convencidos que las propias Fuerzas Armadas se depurarán de quienes las han utilizado para instalar una dictadura anti-popular; y que se comprometerán, en cambio, en las tareas del futuro que hemos señalado.

Esperamos seguir en correspondencia contigo. Para los fines prácticos del caso, es a Bernardo a quien hemos encargado mantener ese contacto contigo. Queremos agregar que, por razones que tú comprenderás, algunos camaradas que comparten plenamente todas estas ideas, no pueden aparecer firmando esta carta.

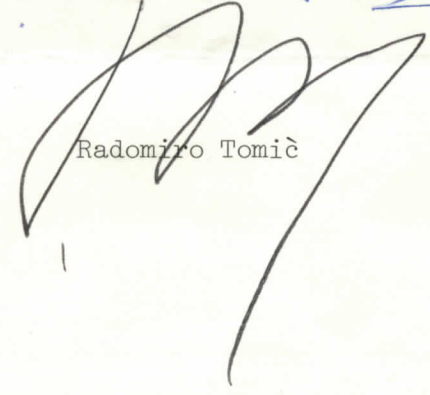
Te saludan afectuosamente:


Bernardo Leighton


Renán Fuentealba


Claudio Huepe


Ricardo Hormazábal


Radomiro Tomić